

Revista mensual | 16 de mayo de 2026 | N°120

Agro

elEcon²omista.es

UNA CAMPAÑA CEREALISTA EN PÉRDIDAS POR LOS FERTILIZANTES Y EL GASÓLEO

Las organizaciones agrarias de Castilla y León, principal productora, advierten de un déficit de 200 euros por hectárea por los altos costes.

ENTREVISTA A LUIS URBANO, PARTNER DE HEIDRICK & STRUGGLES

**“FONDOS Y EMPRESAS FAMILIARES
DEMANDAN TALENTO DIRECTIVO
EN EL SECTOR AGRO”**





El sector cerealista necesita una respuesta a la crisis de los fertilizantes

El importante sector cerealístico de nuestro país se enfrenta a una crisis sin precedentes. El encarecimiento del precio de los fertilizantes y del gasóleo por el bloqueo del Estrecho de Ormuz derivado de la guerra de Irán junto a las bajas cotizaciones del cereal han puesto a las explotaciones agrícolas contra las cuerdas.

Los datos son tan elocuentes como alarmantes. Según Asaja Castilla y León, con una producción media prevista de 3.000 kilos por hectárea y un precio en las lonjas de 200 euros por tonelada, los ingresos del cereal en secano se situarán en 600 euros por hectárea, frente a unos gastos de 800 euros. Eso arroja unas pérdidas de 200 euros por hectárea para el agricultor, cantidad que se sitúa en 100 euros de déficit si hablamos de un cultivo de regadío tan importante como el maíz. La frase del presidente de la organización agraria, Donaciano Dujo, es demoledora: "Estamos trabajando para arruinarlos".

■
El Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono a estos productos tendrá un impacto de 39.000 millones en el sector
■

La situación, desgraciadamente, no es algo meramente coyuntural. El cultivo del cereal se ha convertido durante los últimos años en una actividad con una rentabilidad menguante, no solo por la especulación a la que es sometida esta materia prima, sino también por los efectos que ha tenido la supresión de aranceles por parte de la Unión Europea a las exportaciones de Ucrania, el segundo productor en el Viejo Continente.

La producción de cereales es una actividad estratégica para nuestro país. Con una superficie de aproximadamente 5,4 millones de hectáreas, es la base de la agricultura de comunidades como Castilla y León, Castilla-La Mancha, Aragón o Andalucía. Se trata además de cultivos que no tienen alternativa posible, con lo que su desaparición sería un duro golpe para el mundo rural.

La Comisión Europea tiene previsto aprobar el día 19 de mayo un Plan especial sobre fertilizantes para que el alto coste de estos insumos no siga agravando la crisis del campo. Desde Asaja, principal organización agraria de nuestro país, se ha solicitado la supresión del Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono a estos productos.

El mecanismo supondrá un coste directo de 820 millones de euros en 2026, que crecerá hasta 3.400 millones en 2034. Si los precios de los fertilizantes siguen alineándose con los de importación –como está ocurriendo–, el impacto acumulado en siete años podría superar los 39.000 millones de euros, casi el 10% del presupuesto actual de la PAC.

LAS CARAS DE LA NOTICIA



Donaciano Dujo
Presidente de Asaja Castilla y León

↑ Junto a UPA, Coag y Unión de Campesinos, pide ayudas para amortiguar el coste de los fertilizantes.



Luís Urbano
Partner de Heidrick & Struggles

↑ Analizará en las Madrid Agri Conferences las necesidades de talento directivo en el sector agro.



Cecilio Peregrín
Presidente de Fepex

↑ Fruit Attraction, que el sector hortofrutícola organiza junto a Ifema, supera ya el 90% de ocupación.



Eusebio Miguel Antolín
Experto en Agricultura de Conservación

↑ Destaca las ventajas de este sistema de cultivo para atajar los costes de fertilizantes.

El precio de gasoil y fertilizantes teñirán de rojo la campaña de cereal

Las organizaciones agrarias de Castilla y León, principal Comunidad productora, calculan unas pérdidas de 200 euros por hectárea en una explotación de secano.

Rafael Daniel. Fotos: ieE

Las ansiadas lluvias de mayo no parece que vayan a ahuyentar los nubarrones de una nueva campaña en números rojos para el sector cerealista de nuestro país. El agua caída durante las últimas semanas sí ha devuelto la buena cara a cultivos como el trigo, que puede mejorar el ahijado y coger kilos, pero apenas contribuirán a enmendar la situación de muchas cebadas, explica Mario de la Cruz, empresario agrario en la localidad vallisoletana de Nava del Rey.

El previsible aumento de la cosecha en realidad solo aliviará las pérdidas de un sector cerealista asediado por el aumento de costes de los principales insumos: el gasóleo y los fertilizantes, cuyo precio se sitúa en máximos históricos por el bloqueo del estrecho de Ormuz por la guerra de Irán.

El precio del gasóleo agrícola ha pasado de 0,80-0,90 euros/litro a superar 1,35-1,40 euros/litro, mien-

tras que los fertilizantes han subido desde 300 euros/tonelada hasta 600, 700 y 850. Con las cotizaciones del cereal a 200 euros y pese a las ayudas del gobierno a los fertilizantes de 22 euros/hectárea en secano y de 55 €/ha en regadío, además de la bonificación 20 céntimos por litro de gasóleo (apenas una tercera parte de la subida) las cuentas no salen ni de lejos.

Asaja Castilla y León calcula que con una producción media prevista de 3.000 kilos por hectárea y un precio en las lonjas de 200 euros, los ingresos del cereal en secano se situarán en 600 euros por hectárea, frente a unos gastos de 800 euros. Las pérdidas se elevan a 200 euros por tonelada. En el caso de un cultivo de regadío con mucho peso como el maíz, las pérdidas por hectárea se situarán en 100 euros. "Esto supone que una explotación de secano de 250 hectá-



Un agricultor aplica abono en una tierra de cereal.

reas, aún con las ayudas actuales pierde unos 20.000 euros: estamos trabajando para arruinarlos”, asegura Donaciano Dujo, presidente de una organización agraria que junto a UPA, Coag y Unión de Uniones ha convocado una manifestación de protesta el próximo día 20 en Valladolid por la falta de rentabilidad del cereal.

Dujo advierte que Castilla y León, con una participación del 45% en la producción total, “puede dejar de ser el granero de España para convertirse en un desierto. Y si no se puede producir cereal en Castilla y León no se puede producir en ningún sitio de España, porque nuestra comunidad es puntera. Eso significará desabastecimiento y dejar de alimentar a la cabaña ganadera. Y los grandes perjudicados van a ser los consumidores”.

Ley ‘antiespeculación’

El coordinador de COAG en esa comunidad, Lorenzo Rivera, afirma que el sector “se juega el futuro”. A la reducción prevista de un 28% de los fondos públicos para el campo en la PAC post2028, Rivera describe la situación de los cereales y del maíz como crítica, cultivos además para los que no hay alternativa.

El coordinador regional de UCCL, Jesús Manuel González Palacín, critica la pasividad de la Junta, “que

**“Un secano de 250 hectáreas
pierde unos 20.000 euros;
trabajamos para arruinarlos”**

no sabemos si está”, a la vez que apunta a que las ayudas comprometidas por el Gobierno aún no han llegado. “La Consejería de Agricultura se merece un buen tirón de orejas, ya que a pesar de esta situación, lleva desde enero sin convocar el Consejo Regional Agrario», afirma. A su vez, reclama la aprobación de una ley *antiespeculación* y remarca que es necesario alcanzar acuerdos con la industria y la distribución para fijar unos “precios dignos”. “Nos jugamos el futuro de muchas explotaciones y un modelo de consumo y de producción de alimentos de calidad”, apunta González Palacín, que argumenta que sin precios “dignos” el desmantelamiento del sector será una realidad.

También el secretario general de UPA, Aurelio González, califica de “insuficientes” las ayudas del Gobierno, a la vez que denuncia el incumplimiento sistemático de la Ley de la Cadena Alimentaria.

Las organizaciones agrarias han convocado una manifestación el día 20 para reclamar más ayudas que acaben con la “ruina técnica” en la que se encuentran muchas explotaciones. Pero la batalla por



El trigo se cotiza alrededor de los 200 euros por tonelada en las lonjas

la viabilidad del sector cerealista de nuestro país llegará también al corazón de Europa.

El 19 de mayo, el mismo día en que la Comisión Europea presentará su Plan de Acción sobre Fertilizantes, Asaja se sumará a la concentración prevista en Estrasburgo para exigir actuaciones a la altura de la crisis.

La movilización, impulsada desde la Vicepresidencia de ASAJA en Copa-Cogeca, trasladará un mensaje inequívoco a las instituciones europeas: el campo no puede seguir soportando el coste de políticas

diseñadas sin medir su impacto real sobre quienes producen los alimentos. Se refiere a otra de las causas de la subida de los fertilizantes, el Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono (Carbon Border Adjustment Mechanism).

Copa-Cogeca acaba de publicar los primeros datos concretos sobre el impacto del CBAM. El mecanismo supondrá un coste directo de 820 millones de euros en 2026, que crecerá hasta 3.400 millones en 2034. Si los precios de los fertilizantes siguen alineándose con los de importación –como está ocurriendo–, el impacto acumulado en siete años podría superar los 39.000 millones de euros, casi el 10% del presupuesto actual de la PAC.

El paquete climático europeo tiene, por tanto, un impacto presupuestario directo y creciente sobre la PAC y sobre la renta agraria. Dos variables que no pueden seguir tratándose como si fueran independientes, señala la organización agraria.

ASAJA denuncia que haya tenido que ser Copa-Cogeca la que calcule, por primera vez, el coste real del CBAM para el sector. La Comisión aplicó este mecanismo sin publicar ninguna evaluación de impacto previa sobre la agricultura. La pregunta de la organización agraria es directa: ¿existe o no ese estudio?

Si no existe, estamos ante algo inadmisibles: decisiones que transforman la economía de millones de explotaciones adoptadas sin ninguna base de análisis. Si existe y no se ha publicado, estaríamos ante el mismo patrón que ya se denunció con la Estrategia “De la Granja a la Mesa”, cuyo estudio de impacto fue ocultado durante meses porque sus conclusiones eran incómodas para la Comisión. En ambos casos, el resultado es el mismo: los agricultores pagan las consecuencias de políticas que nadie evaluó –o que nadie quiso mostrar–.

ASAJA respalda el plan de Copa-Cogeca –suspensión inmediata del CBAM sobre fertilizantes, eliminación temporal de aranceles sobre importaciones no rusas y mayor flexibilidad normativa–, pero reclama ir más lejos: una revisión profunda del sistema ETS –Sistema de Comercio de Derechos de Emisión (Emissions Trading System)– aplicado a fertilizantes, incluyendo la evaluación de su eliminación. El efecto tijera estructural que padece el sector no se resuelve con ajustes parciales. Algunos mecanismos de la política climática europea no están corrigiendo ese desequilibrio: lo están agravando, concluye la organización agraria.

Daños por pedrisco

Aunque las precipitaciones han supuesto un balón de oxígeno para la producción cerealista, a lo largo del mes de abril y durante la primera semana de ma-

Asaja pedirá en Estrasburgo el día 19 un plan de fertilizantes a la altura de la crisis

yo, se han producido también tormentas acompañadas de pedrisco. Las principales producciones afectadas son las de fruta, cultivos herbáceos, viñedo, cultivos hortícolas y remolacha azucarera. La superficie ya recibida con siniestro supera las 37.000 hectáreas, pero se estima que llegará a las 50.000. La previsión de indemnización de Agroseguro por todos los episodios de pedrisco de abril y hasta el 7 de mayo se sitúa entre 45 y 50 millones de euros.

Por regiones, diversas provincias de Castilla-La Mancha y Castilla y León, así como la provincia de Zaragoza, han sido las que han sufrido el mayor impacto. De forma más puntual, también se han registrado incidencias en las comarcas de Rioja Alta y Rioja Baja.



Las últimas lluvias han favorecido al trigo y, en menor medida, a cebadas como las de la imagen.